

# El encanto del Muan.

## Una aproximación al relato oral tradicional colombiano

DONALD FREDDY CALDERÓN NOGUERA

Escuela de Idiomas Modernos de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

---

### Muan's Charm: An approximation of the Colombian oral traditional story

---

#### Abstract

An article that deals with the Colombian oral traditional story. It points out some perspectives and dynamics of its definition and listens to the story of the Muan's Charm in order to understand the worldview of the fishing community from Magdalena river.

**Key words:** Orality. Oral Traditional Story. Colombian Stories.

---

#### Resumen

Artículo que trata sobre el relato oral tradicional colombiano. Puntualiza algunas perspectivas y dinámicas de su definición y escucha el relato del Encanto del Muan para comprender la visión de mundo de la comunidad de habla de pescadores del río Magdalena.

**Palabras clave:** Oralidad. Relato oral tradicional. Relatos colombianos.

---

ISSN. 1137-4802. pp. 109-118

---

### Oralidad tradicional: cuestión de fe

Se considera como relato oral tradicional, la actualización verbal de textos emitidos por narradores pertenecientes a comunidades específicas, cuyo interés es revelar las formas culturales de las relaciones hombre-conocimiento-mundo. El relato oral tradicional es expresión de narradores inmersos en la colectividad, quienes mediante el lenguaje sostienen las formas básicas de la vida comunitaria. Para ello, el narrador se sirve de la palabra con la que evoca-invoca, mediante la memoria, los acontecimientos y creencias que definen la coexistencia. Es apalabramiento del mundo.

En el relato oral tradicional, lo lúdico y la reflexión filosófica sobre la existencia, esferas básicas de lo humano, en ningún momento se separan

y siempre remiten a la definición del ser en tanto tal. Este tipo de relatos están por lo tanto, alejados de lo que se denomina hoy cuento popular: narraciones orales, oficio de cuenteros, que remitiéndose al relato oral tradicional lo convierten en espectáculo y lo inscriben en el universo de la ficcionalidad. Estas narraciones no son creadas por un individuo o colectivo cuyas relaciones lenguaje–hombre–mundo se separan, dándole paso a una instancia estética literaria en la que la oralidad tradicional pierde la concepción de verdad que la identifica, para hacerse verosímil, posible, en definitiva incierta.

Del relato oral tradicional, los juglares han retomado las estrategias del contar para llevarlas a la escritura, tal como sucede con un gran corpus de la narrativa literaria hispanoamericana. Desde esta perspectiva, la oralidad tradicional se ha utilizado como material para las formas orales y escritas elaboradas, reduciendo la oralidad tradicional a simple información de base, sin percatarse que ella es más que un cuento, es una forma de ser expresada mediante una estética especial íntimamente relacionada con el ser y el estar en el mundo.

### **Vocación, Invocación–Evocación**

Ya definido el objeto de estudio, es necesario adentrarse en su dinámica:

#### *Vocación*

¿Quién es el narrador oral tradicional? En muchas culturas nativas americanas, el narrador oral está asociado con el chamán, el brujo, mama o payé, esto se debe al carácter mágico de la palabra. Palabra mediante la cual, según Mircea Eliade (1985), “El mundo “habla” al hombre y, para entender ese lenguaje basta conocer los mitos y descifrar los símbolos.”

Al hablar el mundo se requiere de un interlocutor que atienda sus voces, función que cumple el narrador oral encargándose de establecer la comunicación con los antepasados, predecir el futuro o curar las enfermedades con la palabra hecha conjuro. Esta sabiduría no se logra por generación espontánea; para lograr el poder de la palabra el futuro payé sigue un riguroso proceso de formación guiado por un anciano que lo somete a pruebas hasta hacerse un iniciado elegido que guardará y empleará la sabiduría de los antepasados y la empleará en beneficio de su comunidad.

Lo anteriormente planteado sucede en las culturas nativas o básicas, pero, ¿Quién es narrador oral tradicional en nuestras sociedades con pluralidad étnica, religiosa y cultural? La respuesta puede ser buscada en comunidades particulares, en grupos sociales que mantienen todavía su cohesión basada en valores que los identifica y diferencia de otros, en colectivos humanos donde la etnia, la creencia religiosa y los comportamientos culturales: economía, gobierno, educación, uso del tiempo libre, etc., se convierten en experiencias para contar con el ánimo de dejar en la memoria de los hombres por venir la huella de los fundadores, de los pioneros, de los que habitaron en el tiempo original con una visión del mundo considerada valiosa y necesaria para el bienestar social.

En la sociedad moderna el narrador oral tradicional no es elegido por el colectivo, él mismo es quien escoge su destino y quien inicia el diálogo con el mundo donde habita, es un investigador que se sirve del conocimiento empírico, observando con detenimiento, escuchando la naturaleza y preservando la voz de sus antepasados, adquiriendo capacidad de impartir la enseñanza acumulada en años de experiencia. Generalmente, el narrador oral tradicional ha desarrollado siempre el mismo oficio y es su heredero, esta relación con el entorno le permite hacerse sabio, en el buen sentido de la palabra, forjado en la rutina y la reflexión sobre su quehacer. Este carácter le lleva a decir por qué sabe y le da crédito a lo que dice.

Fuera de las comunidades indígenas no existe el oficio exclusivo de narrador oral tradicional; pero la experiencia de esta investigación demuestra que cada hombre lleva dentro de sí un narrador, todo ser humano tiene algo que contar y a través de su decir configura el mundo.

#### *Invocación – Evocación*

El relato oral tradicional evoca–invoca, esto quiere decir que cuando el narrador cuenta no solamente trae a la memoria los acontecimientos de los que quiere dar razón, sino que lo narrado entra a formar parte de la vigencia espacio temporal en la que el narrador se encuentra.

El carácter evocativo-invocativo de la oralidad se manifiesta especialmente en los relatos que buscan utilizar la palabra con fines transformadores. Es así como cábalas y conjuros se convierten en mecanismos para potenciar fuerzas de origen generalmente divino. Los rezos a las gusaneras del ganado en los llanos orientales colombianos son una forma ejem-

plar de este poder invocativo de la palabra. Igual sucede con las formas rituales de las diferentes religiones en las que con la palabra se busca protección de la divinidad, tal como sucede con el padrenuestro de la tradición cristiana.

En la conciencia mítica, la invocación es una forma de destruir el tiempo cronológico y hacer inmortales a los dioses o protectores, esta es la virtud más grande de la palabra, por eso los juegos de palabras hechos acertijos, conjuros, son el mayor tesoro del narrador oral. Tal como lo plantea Eliade (1985) "Conocer los mitos es aprender el secreto del origen de las cosas. En otros términos: se aprende no sólo cómo las cosas han llegado a la existencia sino también dónde encontrarlas y cómo hacerlas reaparecer cuando desaparecen."

### **Voz sin Tiempo**

Otra de las principales características de la conciencia mítica es la posibilidad de sobreponerse al tiempo cronológico tal como lo miden los hombres. Mediante la palabra, el narrador oral se traslada a manera de trance a la instancia de tiempo en el que se encuentran los acontecimientos y seres que relata. La mayoría de sus historias, que tienen que ver con el hombre y el cosmos, suponen la vida actual como producto de acontecimientos anteriores que la determinan. Por eso el tiempo es una marca fundamental en la narración oral tradicional donde las acciones siempre suceden en un periodo de tiempo preestablecido: a la media noche, en "la mala hora", al alba, a medio día, al oscurecer, en semana santa, etc. En estos momentos es cuando el tiempo cumple su ciclo y se renueva convirtiéndose en tiempos propicios para que surjan apariciones de espíritus, opciones o aparatos. La renovación del tiempo se hace manifiesta en la oralidad como el momento en que los hombres pueden reencontrarse con lo sobrenatural, y al ser cíclico, permite que el acceso sea reiterado, repetible. Así sucede con los relatos sobre guacas, en los que en cada semana santa, es posible hallar las que están conjuradas. Eliade (1985), comenta: "Se podría decir que al «vivir» los mitos, se sale del tiempo profano, cronológico y se desemboca en un tiempo cualitativamente diferente, un tiempo «sagrado» a la vez primordial e indefinidamente recuperable."

Cuando el narrador invoca el tiempo sagrado entra también a pertenecer a él, lo importante entonces para el narrador es encontrar las claves para penetrar en esa dimensión divina en la que el conocimiento no es

simplemente contemplativo, sino que tiene la función social de trasladar esos poderes a la dimensión espacio tierra para beneficiar a los hombres.

Es una constante del relato oral hacer notar que los tiempos pasados fueron mejores, que el tiempo y los acontecimientos actuales no duran y que están en progresivo proceso de degradación, por lo tanto, el relato oral tradicional busca revivir el tiempo original, siguiendo con Eliade: "Revivir aquel tiempo, reintegrarlo lo más a menudo posible, asistir de nuevo al espectáculo de las obras divinas, reencontrar los seres sobrenaturales y volver a aprender su lección creadora".

Aunque en la enunciación del relato oral tradicional, el tiempo determinante es el pretérito imperfecto, lo que podría llevar a confusiones con respecto al tiempo mítico, cabe anotar que esta ambigüedad temporal se debe a que la palabra está creada para el tiempo profano y que el relato oral tradicional participa de ciertas estructuras que son identificables sólo en las correspondencias con lo sagrado que han de ser escuchadas a partir de su simbología. La escucha simbólica permite encontrar las formas con las que el relato mítico actualiza el tiempo original y lo proyecta inclusive a la predicción del futuro.

### **Ubicuidad, Veracidad**

El ser ubicuo es otra característica del pensamiento mítico que se manifiesta en la oralidad. El espacio y el tiempo son dimensiones que se corresponden. Cuando se habla de tiempo original también se está planteando la existencia de un espacio establecido mediante coordenadas diferentes a las que manejamos en la cultura de occidente. Esto permite que lo sobrenatural esté en todas partes a la vez y se encuentre en un "encanto" o sitio especial al que los hombres no pueden acceder.

Mediante la posibilidad de ubicuidad los personajes y acciones que se representan en el relato, entran a pertenecer al universo de lo sobrenatural. Los personajes establecidos como héroes que redimen a los hombres, o las "opciones" desterradas de un estado divino original, pueden trasladarse de un lugar a otro para favorecer o entorpecer las labores humanas.

*"...uno tiene creencia que si hay Muan porque uno lo ha visto..."*

El relato oral tradicional, comprendido éste, y de acuerdo con Luis Cencillo (1970), como: "el conjunto de cosas naturales o, a lo sumo, de

asuntos de urgencias económicas, si no la totalidad de los horizontes y de los contextos referenciales que rodean y condicionan el existir humano”.

No es el relato oral tradicional un cuento ficcional; cuando el narrador refiere su imaginario está convencido que lo tratado es cierto, no está dentro de su interés ficcionar ya que él ha participado en las acciones y ha sido interpelado por ellas. La verdad que sostiene el relato oral tradicional se basa en la reiteración de los sucesos en diferentes situaciones, y en personas que han participado o acompañado al narrador, y quienes según él sirven de testigos. Sin embargo, la veracidad tiene una fuerte

carga subjetiva cuando el relato se escucha por individuos que no se identifican con la cultura que lo genera. Incluso dentro del mismo grupo, el aporte individual que el narrador le asigna al relato, imprime en él un valor de fantasía donde la verosimilitud se hace relativa. En definitiva, el problema de la veracidad del relato oral tradicional es un problema del escucha interpretante en el que sus juicios de valor, su actitud y la posibilidad de adentrarse en el imaginario simbólico de la oralidad, le determinan o facilitan para encontrar en la oralidad otro criterio de verdad que puede ir más allá de la veridicción sostenida en lo posible, realizabile.



Hasta aquí el relato conceptual, escuchemos ahora cómo es el imaginario del Encanto del Muan:

### EL Encanto del Muan

-Y ¿Dónde vive?

-¿Quién, el Poirá? El Poirá tiene asegún la historia tiene un encanto puallá en los peñones, tiene cama allá, donde él existe allá no va el agua es como él vive en el agua pero, onde va él no hay agua.

-A lo que ha habido indios que se le han ido y se le han puesto al tope, esos indios de por aquí al lado poaquí al lado de Natagaima, indios y le han encontrao la cavidad.

-El Poirá tiene cama en lo seco por los peñones, encanto seco, túnel en todo caso, en lo seco por ahí no viene el agua en lo seco.

-¿Se lleva las muchachas para allá?

- Si eso dicen que se las lleva.

El fragmento anterior, extraído de sesenta y tres relatos que conforman el corpus del estudio *Travesía en el relato oral del río Magdalena*, del que este artículo es producto, nos sirve como puerta de entrada a ese sitio

de ubicación incierta y misteriosa llamada “El Encanto”. Estamos ante la presencia de la escucha comprensiva de los relatos de la tradición oral colombiana que se cuentan en el espacio geográfico colombiano denominado Alto Magdalena; región habitada por hombres y mujeres asentadas a lo largo del valle del río del mismo nombre en una extensión de 500 kilómetros aproximadamente; gentes de origen prehispánico que se dedican fundamentalmente a la pesca artesanal pero también a la agricultura y a la ganadería.

Se trata de escuchar el raudal de la conciencia expresada en el relato oral tradicional, entendido éste como la actualización verbal de discursos emitidos por narradores pertenecientes a comunidades específicas cuyo interés es revelar las formas culturales de las relaciones hombre–conocimiento–mundo.

El relato oral objeto de estudio, trata temas de indios, espantos o aparatos, brujas y demonios castigadores y específicamente, de seres sobrenaturales tales como el Muan o Mohan, también conocido como el Poirá, a quien nos referiremos puntualmente, dada su presencia en la mayoría de los relatos. El Muan es el sacerdote indígena: Mamo, Chamán o Payé que fue desplazado por el poder católico traído a América en la época de la conquista. Es el representante de dioses caídos y relegados a una dimensión espacio temporal misteriosa llamada El Encanto.

El Encanto tiene su umbral en el agua, en este caso específico en el corriental del río, existe después del umbral, debajo del agua pero en un lugar donde el agua no llega. Allí, el Muan lleva las cosas que le dejan los pescadores para que les beneficie la pesca, tabaco, sal, por ejemplo; y también se lleva, en una especie a pago, juego travieso, a las mujeres “bonitas y volantonas” que lavan la ropa en el río.

¿Qué hay en el encanto; cómo se llega a él; cómo rescatar los tesoros y las mujeres que el Muan esconde; por qué cuando las mujeres salen del encanto se comportan de manera animalesca; será que han perdido el alma y el espíritu; han cambiado de naturaleza; cuáles son las razones y poderes del rito pagano-cristiano para devolver a la normalidad a las mujeres raptadas por el Muan; por qué cada vez aparece menos; cuál es su origen...? Estas y otras preguntas rondan en la cabeza de los pescado-



res y constituyen el tema de los relatos que acompañan su trabajo diario. Una explicación dada por los pescadores acerca de su origen es:

“Pues yo creo que eso lo dejó fue mi Dios de pronto, si, pues es que eso dicen que fue, bueno, yo no sé es una historia que yo no me la sé bien, pero dicen que eso lo dejó, fue cuando mi Dios hizo el mundo; que cuando hizo el mundo, el que llaman el diablo hizo un poco de muñecos, hizo un poco de culebras de barro, dicen así, no, usted sabe que, no, un día alacranes, hizo caimanes, hizo muanes, muanas, hizo rayas, esas que llamamos rayas que nos joden a nosotros, hizo too. Entonces cuando llegó esa vaina entoes la gente que entoes disgustó con Dios y dijo: Bueno, lo que va a pasar es que lo que usted hizo será maldecido para siempre, no, si usted se va con todos sus asecuaces a los profundos infiernos. Entoes así fue que quedó culebras, caimanes, dice de toda clase de animales bravos que lo joden a uno. Porque una culebra usted la pisó y se lo se murió eso así seguro.”

Este fragmento de relato mítico cosmogónico, que centra la visión del narrador oral del Alto Magdalena, permite adentrarnos en la interpretación simbólica en la que desde la enunciación, se puede reconocer el universo del relato en tres ámbitos:

TIERRA AGUA AIRE

Estos elementos se conforman como instancias en las que participan orígenes, seres, espacios y dimensiones, de la siguiente manera:

EL ORIGEN	EL SER	EL ESPACIO	LA DIMENSIÓN
Lo divino	Dios	Aire	Cielo
Lo humano	El Poirá	Tierra	Ribera del río
Lo profano	Muan	Agua	Encanto

Desde la perspectiva del origen, lo divino está definido por el narrador oral tradicional desde tres esferas determinadas por la procedencia de los seres que dinamizan el relato, es decir que los seres o actores son de origen divino, humano y profano, siendo el Dios cristiano el ser divino, el Poirá, mamo o chaman la divinidad humana, y el Muan, la divinidad que desde la cristianización de América es reducida al universo de lo

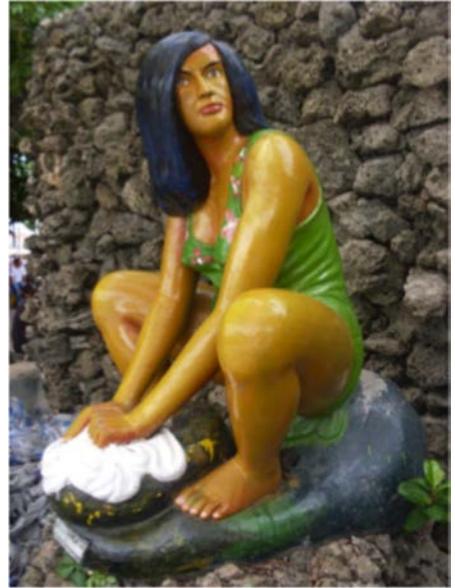
profano, compartiendo características siniestras. Estos seres, en su orden tienen potestad en los territorios o espacios, así: Dios con su poder en el aire, El Poirá en la tierra, y el Muan en el agua. En esos espacios el transcurrir de las divinidades ocurre en las dimensiones Dios-cielo; Poirá- ribera del río y Muan-encanto.

En este sistema, el agua participa de los tres universos planteados. El agua es el elemento de la vida, de ella depende el oficio de los hombres y es la forma simbólica que permite, mediante el bautizo, pertenecer al universo de lo sagrado cristiano. El agua es también la “portada” de entrada o salida al encanto donde se encuentran las opciones o del río.

El elemento agua se establece en la cosmología del narrador como el umbral de acceso a los tres planos del universo. En este mundo existen seres capaces de zambullirse o hacer zambullir a los hombres para alcanzar, en ascenso, el estadio sagrado cristiano y, en descenso, el mundo profano. La posibilidad de ascenso la rige el sacerdote cristiano, quien bautiza con agua a los hombres y regresa al estado humano a los encantados. El viaje a lo profano se logra mediante el raptó, generalmente de mujeres que realiza el Muan, o con el desplazamiento de los sacerdotes profanos o poiras, quienes conocen el camino y las formas de entrar al encanto.

Es importante reconocer que las técnicas utilizadas por los sacerdotes cristianos y profanos interactúan cuando trabajan en beneficio de los hombres, para esto, el sacerdote cristiano se sirve de suertes profanas: la cuerda, la atarraya, los plomos en la atarraya, el chicote de tabaco, y el profano requiere de la presencia del cristiano para hacer efectivas sus hazañas de rescate.

Las dinámicas anteriormente expuestas caracterizan al relato oral tradicional, relacionado con el Muan o Mohan, y su mundo en el Encanto, como una dimensión sincrética donde la tradición prehispánica y la cultura occidental, que arribó a América con la conquista española, se entrecruzan para definir una forma particular de comprender el espacio vital, en este caso, el río y sus opciones.



### Bibliografía

- CASSIRER, Ernst (1972): *Filosofía de las formas simbólicas*. 3 vol. México, Fondo de Cultura Económica.
- CASSIRER, Ernst (1973): "Lenguaje y concepción", En: *Mito y lenguaje*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- CENCILLO, Luis (1970): *Mito: Semántica y realidad*. Madrid. Ed. Católica.
- ELIADE, Mircea (1985): *Mito y realidad*. Barcelona. Labor.
- GADAMER, Hans-Georg (1984): *Mito y ciencia*. Madrid. Biblioteca de fe cristiana y sociedad.
- GADAMER, Hans-Georg (1984): *Verdad y método, fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca, Sígueme.
- HALLIDAY, M.A.K. (1986): *El lenguaje como semiótica social*. México. FCE.
- MAINGUENEAU, Dominique (1980): *Introducción a los métodos de análisis del discurso: problemas y perspectivas*. Buenos Aires, Hachetr.
- MÁRQUEZ ARGOTE, Germán y Otros (1986): *El hombre latinoamericano y su mundo*. Bogotá. Nueva América.
- ONG, Walter (1987): *Oralidad y escritura*. México. FCE.
- ORTIZ-OSES, Andrés (1986): *Antropología Hermenéutica*. Barcelona. Anthropos.
- ORTIZ-OSES, Andrés (1976): *Mundo, hombre y lenguaje crítico: Estudio de filosofía hermenéutica*. Salamanca. Sígueme.
- ZUBISARRETA, Armando (1991): "Triunfos del narrador oral en la literatura latinoamericana". En: *Revista de crítica literaria latinoamericana*, n.º. 34, año XVII (segundo periodo).